

# Definitivamente, aquel era mi lugar

## Crónica de una juventud vinculada a la okupación

Texto: YKP  
Fotos: Archivo Entrevies-Okupas en LH.



Desalojo de la Bodegueta, 2003.

Recuerdo la primera vez que fui a una okupa, era la Vakeria en el centro de Hospitalet, yo tendría unos 15 años así que sería 1998 aproximadamente. Recuerdo tener la sensación de estar en un lugar diferente a todos los que había estado antes, no diré que era del todo agradable, pero sí al menos muy curioso... los colores, los olores, las gentes y el espacio en sí. Era una antigua vaquería reformada des del Do It Yourself (DIY)... aunque claro, por aquel entonces yo no tenía ni idea de que era eso del DIY. Recuerdo pedir un café, ya que estaba en una kfeta y que me dijeran que no tenían y no entender nada... Aquello formaba parte de las maneras libertarias que se dan en estos espacios.

### *La prensa había generado un discurso de rechazo a la okupación*

En mi casa siempre fuimos obreras y tirando a rojillas pero la prensa había generado un discurso de rechazo a la okupación. No sé si os acordáis, pero las imágenes del desalojo del Cine Princesa y posteriormente las del 12 de octubre del 99, con muchos disturbios y enfrentamientos policiales, habían calado en algunas casas lo suficiente para no comentar que habitualmente visitaba esos espacios. Un par de años más tarde de mi primera visita a la

Vakeria, estuve en la Lokeria. Mis mayores del barrio, de la Chichigua, estaban organizando unas jornadas para recaudar dinero para un viaje a Nicaragua con un proyecto de letrinas en un poblado y el evento era allí. Recuerdo que esta vez las sensaciones fueron diferentes. La Lokeria era para mi un lugar mágico, donde el arte, la espontaneidad, la lucha y la anarquía relacional estaban siempre presentes. Aquel verano me lo pasé arreglando la kfeta con un grupo de gente que no conocía y empecé a participar activamente del movimiento de okupación de Hospitalet.

Allí vi a las primeras mujeres sin depilar, los primeros desnudos con naturalidad, mis primeras experiencias de relación sexoafectiva diferentes, las charlas infinitas en la cocina donde yo casi no hablaba pero aprendía sin parar; aprendí de terapias naturales, de nutrición, de arte... sentí que me valoraban como yo era, que me podía quedar sin dar explicaciones. Definitivamente, aquel era mi lugar.

Desde el grupo de los jóvenes de la Lokeria y con algunas personas de Sants decidimos okupar nuestro propio espacio, era una nave cerca de la Lokeria, de la cual nos desalojan el mismo día y entonces empezamos a conspirar y okupamos la Eskola encantada.

### *Una escuela de vida*

El modelo es parecido a la Lokeria, vivienda y centro social. Yo me mudo para ahí y es entonces cuando esta manera de vivir me atraviesa completamente y dedico prácticamente las veinticuatro horas del día a gestiones, asambleas, movilizaciones, reformas, nuevas okupaciones, pequeños sabotajes, búsquedas en la basura, reci-

claje de comida en los mercados, comedores, conciertos, más asambleas y por supuesto momentos de relax y de disfrute, muchos... y formarme de manera informal... mirar pelis, leer libros, ir a charlas y debates, preguntar y escuchar. Y fiestas, bastantes fiestas, donde sobre todo curraba. Definitivamente, una escuela de vida.

Después de la Eskola vienen otras: la Bodegueta, la Ópera, el Hortet de Santa Eulàlia y el 5º Coño, en mi caso en Hospitalet. Todas aportando cosas diferentes a mi experiencia

Y esta red se extiende más allá de Hospi, generando *xarxa* con grupos en otros lugares. Colectivos de apoyo a presas, grupos feministas no mixtos, el movimiento zapatista, las fiestas de Bellvitge, el apoyo y solidaridad a la familia de Pedro Álvarez y los chicos del 4F, el colectivo de educación libre de la Pinya...

### *No todo han sido rosas*

Quiero señalar que no todo han sido rosas, la represión siempre estuvo muy, muy presente. Juicios muchos, cuatro amigos presos, un tic en el ojo causado por el estrés y el miedo durante años, y una agresión sexual por parte de un supuesto "compañero" en un centro social.

Hace más de diez años parí a mi hijo, en mi casa, okupada. Soy consciente que solo lo pude hacer gracias al empoderamiento que me dio la okupación. Me siento orgullosa de ser quien soy hoy y tengo unas amigas que más que amigas son hermanas que me siguen acompañando en mi trayectoria vital. Me siento dichosa de que la okupación forme parte de mi vida.



Encuentro en el Hortet de Santa Eulàlia, 2004